Buenos Aires, 30 de junio de 2020

Alberto Morelli

Presidente de MAIZAR

Asociación Maíz y Sorgo Argentino

Congreso MAIZAR 4.0 ¿Estamos preparados?

**Discurso de Apertura**

Estamos en el final de una campaña agrícola que, en el caso del maíz, es la segunda más importante de la historia argentina. Lo hemos logrado pese a los riesgos implícitos que trajo la pandemia, para los que armamos con inédita velocidad protocolos sanitarios, reorganizamos operaciones, reordenamos la logística, en medio de la caída de los precios internacionales y las incertidumbres externas por el mayor proteccionismo. Por eso, a todos y cada uno de quienes integran esta cadena de cadenas, mi admiración y reconocimiento.

El año pasado, el complejo maicero, incluyendo las cadenas de carne bovina, aviar y porcina, y la de lácteos, aumentó sus exportaciones más de 37% frente al 2018, siete veces más que las exportaciones totales de la Argentina (5,4%). Las divisas por esas exportaciones, que fueron a 150 países, generaron más de 10.600 millones de dólares, casi el 16% de todo lo exportado por el país, de acuerdo con el Indec. Los múltiples productos agroindustriales que derivan del maíz y sorgo generan más de 735.000 puestos de trabajo distribuidos equitativamente en la mayoría de las regiones del país, como indica la Bolsa de Cereales de Buenos Aires. Es por esto que la cadena del maíz y del sorgo puede verse como la más federal de la Argentina.

La nueva campaña se ve promisoria en lo que se refiere a superficie. Su resultado físico dependerá de las variables climáticas y de inversión en tecnología. Sin embargo, la próxima siembra se llevará adelante en el marco de la pandemia, que atenta contra nuestra salud, nuestra economía y condiciona el estado anímico de la población en general. Así y todo, haremos lo que hacemos todos los años: sembrar, cosechar y agregar valor. Producir es nuestro trabajo, lo que sabemos hacer y nos enorgullece.

Desde nuestro lugar, trabajamos no solo para producir sino también para exportar más. Hemos acompañado el trabajo de la Cancillería, de los Agregados Agrícolas, a través de nuestra participación en la Alianza Internacional del Maíz, Maizall. Con ella hemos concurrido a organizaciones como la FAO y la OMC, entre otras, llevando la voz del productor argentino para defender nuestro sistema de producción, trabajando fuertemente para que nuevas regulaciones no se transformen en barreras paraarancelarias con poco fundamento científico.

Creemos que hoy más que nunca debemos estar unidos como Nación, trabajando todos por el bien común. Debemos canalizar nuestra mayor energía en resolver los problemas diarios y planificar el futuro desarrollo en un país que tendrá muy altos índices de pobreza, en vez de malgastarla defendiéndonos de planteos estériles y poco conducentes.

Vemos con profunda preocupación y condenamos los hechos delictivos que incluyen matanzas de ganado, la quema de campos y las roturas de silobolsas, la violencia nunca es el camino, y en este caso, además de bienes, destruye grandes cantidades de alimentos, cuando hay gente que pasa hambre.

Desde Maizar reafirmamos los principios que nos rigen desde nuestra fundación: respeto a la Constitución, a la división de poderes, a la propiedad privada, y que el único camino para resolver conflictos es la Justicia.

Necesitamos seguridad jurídica; los cambios repentinos de reglas de juego deben quedar atrás, porque nadie invierte cuando no sabe si las premisas sobre las que planificó el retorno de su inversión pueden cambiar radicalmente. Es fundamental dar certezas, ser previsibles, porque necesitamos en forma urgente capitales, tanto locales como extranjeros.

En este sentido, es muy importante llegar a un acuerdo en la negociación de la Deuda, para que la Argentina se mantenga dentro de los países con capacidad de acceder a créditos externos e internos que apalanquen el futuro crecimiento. Necesitamos invertir más en tecnología, en maquinaria, en capacidad productiva. Tener una mejor infraestructura y logística, mayor conectividad, más y mejor energía, para seguir siendo competitivos y así generar más transformación, más puestos de trabajo y divisas por exportación.

Precisamos una reforma fiscal que revea la pesada carga impositiva, que para el caso de un productor de maíz es del 65,4%, según la Fundación FADA. También se debe combatir fuertemente la evasión fiscal y el trabajo informal, controlar la inflación y unificar los diferentes tipos de cambio. Todas estas variables dañan la competitividad y generan obstáculos a la hora de adoptar decisiones de inversión a largo plazo. No podemos darles esas ventajas a nuestros competidores.

Es preciso también tener otras seguridades para desarrollar inversiones: una nueva ley de biocombustibles, que incorpore un mayor porcentaje de etanol en las naftas y así aumente la industrialización nacional de manera ambientalmente sostenible; una ley de fertilizantes que contribuya a mejorar el sistema productivo y a reducir las brechas entre los rendimientos reales y los potenciales. Necesitamos también promover los mercados de futuros, herramientas de cobertura con seguros y derivados climáticos; una moderna ley de emergencia agropecuaria; premiar con incentivos las buenas prácticas agropecuarias. Y que el manejo del conocimiento aplicado al mejoramiento genético sea reconocido con una moderna ley de semillas.

Desde Maizar confiamos, como siempre, en mantener y mejorar la relación público-privada, ya que del diálogo sincero hemos hecho un culto y entendemos que es la única manera de lograr entendimientos en beneficios de todos. Como siempre, acompañaremos en lo que coincidimos y daremos nuestra mirada crítica en lo que disentimos.

Muchas gracias